

Jesús Vargas V.

Al amanecer del 23 de septiembre de 1965, en ciudad Madera, ocho jóvenes ofrecieron heroicamente su vida al intentar tomar por las armas el cuartel militar de este lugar. Ellos junto con cientos de campesinos habían sostenido durante cinco años una gran lucha por el reparto de las tierras que, con la complicidad del gobierno, habían acaparado los latifundistas de esta región serrana.

Cansados de luchar por las vías legales y con los recursos jurídicos que el mismo gobierno violaba constantemente, decidieron emprender un movimiento revolucionario nacional que se iniciaría ese 23 de septiembre, con la toma del cuartel. Se habían convencido de que el reparto para los campesinos sin tierra y la justicia para todos los pobres de este país solo se iba a alcanzar con un nuevo movimiento revolucionario.

En marzo del año 2001 publicamos en Chihuahua algunos datos biográficos de Arturo Gámiz, así como una carta que sus padres publicaron en 1974 reclamando a las autoridades información respecto a Jacobo, otro de sus hijos.

Hoy 23 de septiembre del 2004, recordamos con estas líneas aquel acontecimiento y los nombres de los guerrilleros heroicos que hace 39 años ofrecieron su vida en Madera:

Arturo Gámiz, Emilio Gámiz, Pablo Gómez, Antonio Escobel, Miguel Quiñonez, Oscar Sandoval, Rafael Martínez y Salomón Gaytan.

Arturo Gámiz y la lucha agraria en ciudad Madera

Arturo Gámiz nació en el pueblo de Suchil estado de Durango, el 28 de febrero de 1940. Fue hijo del señor Emilio Gámiz Fernández y la señora Elodía García.

Arturo fue el mayor de cinco hermanos, enseguida de él nacieron: Emilio el 19 de mayo de 1945 luego Dolores, Jacobo y Amalia que fue la más chica.

Los Gámiz forman parte de una familia de mucha tradición en el estado de Durango, entre los ascendientes de Arturo Gámiz se encuentran escritores y varios profesionistas sobresalientes.

De acuerdo a la información recabada por vía testimonial, entre algunos de los familiares de Durango logramos saber que a principios de la década de 1950, el señor Emilio Gámiz decidió emigrar con su familia al estado de Chihuahua, radicándose originalmente en el pueblo Flores Magón.

Desde muy niño, el mayor de los hermanos, Arturo, demostró gran inteligencia y cariño por el estudio, por eso cuando concluyó la primaria pensaron en que debía estudiar una carrera y para ello decidieron enviarlo a la ciudad de México al Instituto Politécnico Nacional, donde estudiaban dos familiares de don Emilio: el joven Salvador Gámiz Fernández y Miguel Ángel Gámiz Rodríguez.

En aquellos años el Instituto Politécnico Nacional ofrecía estudios en los tres niveles desde la secundaria que de acuerdo al sistema de educación técnica se denominaba Prevocacional, la Preparatoria que se denominaba Vocacional y diversas escuelas superiores. No se cobraba nada de colegiatura y además, en años anteriores se había creado un gran internado donde se les daba cama y comida a cientos de estudiantes de provincia. Todo parece indicar que Arturo tuvo acceso a este internado desde que inició sus estudios en el Politécnico.

Arturo llegó a México más o menos en 1953, seguramente con la idea de terminar una profesión y más adelante jalar a sus hermanos menores, pues esa era una de las pocas alternativas que tenían las familias de escasos recursos para darle estudios a sus hijos.

Durante aquellos años, los estudiantes del Politécnico realizaron grandes movimientos de huelga por diversos motivos, unos de carácter meramente estudiantil y otros por cuestiones más generales.

En 1955 el presidente de la Federación de Estudiantes Técnicos era Salvador Gámiz Fernández quien se distinguió como dirigente muy aguerrido y honesto. El licenciado Lombardo Toledano tenía mucha influencia entre los estudiantes del Politécnico y entre 1954 y 1955, a la edad de catorce años, Arturo empezó a participar entre los jóvenes del Partido Popular Socialista.

El 23 de septiembre de 1956, en un acto sorpresivo, el ejército mexicano ocupó las instalaciones del internado del Politécnico. Cientos de estudiantes fueron sorprendidos a media noche y a punta de culatazos, patadas e insultos fueron levantados de sus camas sin darles tiempo ni de recoger sus pertenencias. Es casi seguro que entre los jóvenes que sufrieron el desalojo y la represión de esa noche se encontraba Arturo Gámiz G. quien al quedarse sin un lugar donde vivir y alimentarse decidió abandonar los estudios y regresar a Chihuahua.

Llegando a Chihuahua se relacionó con los estudiantes y profesores del Partido Popular Socialista y así fue presentado al profesor Amador Hernández quien le ayudó de manera determinante a obtener la plaza de profesor de primaria en el año 1957, de acuerdo a como al expediente que hemos citado en líneas anteriores.

En 1959 Arturo Gámiz abandonó el magisterio y se incorporó a la lucha social de manera total. Seis años después cayó muerto heroicamente en el asalto al cuartel de ciudad Madera.

En el archivo de la Secretaría de Educación y Cultura se encuentra en una gastada carpeta el expediente de 11 hojas donde se registró el momento en que el profesor Arturo Gámiz García solicitó plaza en el magisterio chihuahuense y también los documentos por medio de los cuales se le asignó la plaza solicitada.

Este expediente fue clasificado con la clave III / 133025 y aunque no nos proporciona información para escribir la biografía de este profesor, nos resultó de gran utilidad un dato que allí encontramos.

Uno de los documentos del citado expediente es la solicitud a la que hemos hecho referencia en líneas anteriores y la cual a continuación transcribimos por considerar que es un documento histórico que debe quedar registrado en esta página.

La carta de Arturo Gámiz G. está dirigida al Jefe del Departamento de Educación Pública del Estado de Chihuahua y aunque no aparece el nombre de este funcionario, sabemos que se trataba del profesor Amador Hernández, a quien hemos mencionado en varios de los artículos de esta serie y de quien tenemos proyectado también elaborar su biografía.

Me dirijo a usted de la manera mas atenta para solicitar una plaza de maestro.

Cursé la Prevocacional en el Instituto Politécnico Nacional ; atendiendo mi vocación y porque obstáculos económicos me impidieron asistir a la Escuela Normal del Estado, me permito solicitar esta plaza.

Mi inclinación por la pedagogía y la necesidad de la plaza garantizan que aceptaré con agrado la misma, que espero le sea posible darme, en las condiciones que tenga a bien fijar generosamente.

Anticipo a usted las gracias por la atención que se sirva prestar a la presente

Atentamente: Arturo Gámiz García. Calle 33 No. 2205.

Tres días después, el 10 de septiembre, el Jefe del Departamento de Educación, profesor Amador Hernández le envió oficio de contestación en el cual le notifica que se debe presentar a prestar sus servicios como profesor de cuarta categoría en la Escuela Oficial No. 252 de La Junta, Municipio de Guerrero Chihuahua, con efectos a partir del día 1 de ese mismo mes de Septiembre.

El siguiente oficio del expediente es el Acuerdo de Alta; se trata de una hoja amarilla en la que se agrega el dato de que el nuevo profesor sustituye a la señorita Hilda Panduro Gaytán quien a su vez había recibido un ascenso y por eso había dejado la plaza. El sueldo inicial que le fue asignado a Arturo Gámiz G. Fue de \$565.61 mensuales.

El 20 de abril de 1959 el Gobernador Constitucional del Estado firmó un oficio por medio del cual confirma la plaza de profesor de cuarta categoría que anteriormente le había asignado a Arturo Gámiz con sueldo de \$597.00

Tres meses después, el 13 de agosto de 1959, el profesor Amador Hernández envió oficio al Jefe de la Oficina Administrativa de Gobierno del Estado, notificándole que Arturo Gámiz había causado baja de la Escuela No. 252 de La Junta, Guerrero, el 1 de agosto de ese año.

En otro documento firmado ese mismo día 13 de agosto el profesor Hernández notifica la asignación de plaza como maestro de primer año en la Escuela Secundaria de Guerrero a favor de Arturo Gámiz . La plaza asignada también es de cuarta clase, con sueldo de \$670.00.

Tan solo un mes después de este nombramiento, el 14 de septiembre del mismo año el profesor Gustavo Avitia le envía al Jefe del Departamento de Educación del Estado un oficio donde le informa de la cancelación del nombramiento que se le había dado a Arturo Gámiz y expresa en el mismo que la razón de la baja es por renuncia que entregó el mismo profesor, sin embargo no apareció en el expediente el documento referido, es decir, la renuncia firmada por el profesor Gámiz. Hasta aquí toda la información que logramos obtener de este expediente.

Como se puede ver, es muy poco lo que se sabe de su paso por la vida, casi nada de su infancia y de su adolescencia, ni de su llegada a Chihuahua. Quizá de lo que se pueda lograr mas información testimonial es de su incorporación al movimiento agrario de la región de Madera, a partir del año 1960. Aparte de este periodo, las únicas fechas precisas y a prueba de cualquier aclaración son las del nacimiento y las de su ingreso y salida del magisterio chihuahuense, porque este periodo está bien documentado en el expediente de la Secretaría de Educación y Cultura.

Respecto a su estancia en México comprobamos por medio de un documento del expediente de la Secretaría de Educación, que Arturo estudió en la Escuela Prevocacional No.3 del Instituto Politécnico. Luego recurriendo a una cadena de informantes por vía telefónica; logramos localizar al Ingeniero Miguel Angel Gámiz, familiar de Arturo y estudiante del IPN en el año 1956 y él confirmó esta versión. Pero además, el Ingeniero Gámiz agregó que Arturo había estado entre los estudiantes del internado que el día 23 de septiembre de 1956 fueron desalojados por el ejercito, a causa de las movilizaciones políticas antigubernamentales de esos días.

De ser cierta esta información, podemos sugerir que el 23 de septiembre de 1956, encontrándose entre los estudiantes internos del IPN, Arturo sufrió por primera vez, a la edad de 16 años, la represión militar.

También podemos escribir que en aquellos días él participaba muy de cerca con los cuadros políticos del Partido Popular Socialista, organización que tenía muchos adeptos en el Politécnico

¿Tuvo algo que ver el recuerdo de este 23 de septiembre de 1956 con la fecha del asalto al cuartel de Ciudad Madera de 1965, nueve años después?

Nosotros sugerimos que si, desgraciadamente de esta motivación no quedó escrito nada, ni siquiera podemos afirmar con plena seguridad el hecho de que Arturo estuviera presente en aquel desalojo del internado del Politécnico, es esta una hipótesis que va a ser muy difícil comprobar porque la Prevocacional No. 3 del Politécnico desapareció hace treinta y dos años y, hasta donde estamos enterados, del internado del Politécnico no se conservó ningún archivo.

Entre la gente que se interesa por la política y la historia contemporánea, el nombre de Arturo Gámiz es muy conocido, pero especialmente en quienes se han interesado por los movimientos estudiantiles y guerrilleros.

Políticos, Historiadores, compositores de corridos, periodistas, escritores y poetas, han contribuido a darle fama a su nombre relacionándolo estrechamente como líder del movimiento revolucionario que intentó apoderarse del cuartel militar de Ciudad Madera el 23 de septiembre de 1965, sin embargo de su biografía casi nadie se ha ocupado.

Esta es una constante que hemos encontrado en muchos otros personajes de nuestra historia regional y nacional. Remitiéndonos a los tiempos de la revolución tenemos muchos nombres que solo aparecen mencionados en los documentos y en los testimonios pero de ellos casi nada sabemos y menos aún si se trata de aquellos héroes que participaron en las filas del movimiento de Flores Magón como fue el caso de Praxedis Guarrero, Rafael Rembao, Silvina Rembao, José Inés Salazar, etc.

En el caso concreto de Arturo Gámiz hemos buscado información por diversas vías y es muy poco lo que hemos encontrado. Sus padres se retiraron del estado de Chihuahua hace muchos años, vivieron un tiempo en Aguascalientes, y no se ha encontrado ninguna referencia ni contacto con ellos. Algunos periodistas los entrevistaron pocos años después de 1965 pero en todos los casos el interés se concentró en la guerrilla y en el asalto al cuartel.

En estas condiciones nos hemos dado a la tarea de buscar entre las personas que conocieron a Arturo Gámiz alguna información para reconstruir cuando menos el periodo de su estancia en el estado de Chihuahua.

El expediente de Educación nos deja en Septiembre de 1959 y todo parece indicar que ese mismo mes se inscribió en la Escuela Normal del Estado. No tenemos ningún dato de cuales fueron las motivaciones de Arturo para tomar una decisión que fue determinante en su vida, es decir abandonar el pueblo de La Junta. En agosto de 1959 le habían otorgado la plaza de profesor de Secundaria, con este nombramiento tenía asegurado crecer como profesor y después buscar la manera de seguir estudiando, sin embargo un mes después de que le dieron ese nombramiento, en septiembre, decidió renunciar y marchar hacia la ciudad de Chihuahua.

Simultáneamente a estos acontecimientos, desde 1958, otro joven, de nombre Alvaro Ríos, había llegado a ciudad Madera con el fin de asesorar a los campesinos solicitantes de tierra. El joven dirigente logró aglutinar a varios grupos de la región, pues había mucha

inconformidad por el cacicazgo que ejercían los latifundistas forestales.

La idea de Álvaro Ríos era construir una organización agrarista a nivel regional y luego extenderse a varios estados del norte. El movimiento de Madera era el inicio de esta organización, pero rápidamente estableció relaciones con dirigentes campesinos de otras zonas, así como con profesores y estudiantes de las escuelas normales del estado de Chihuahua.

En una primera etapa, el movimiento se extendió desde Madera a la región de Delicias, Casas Grandes. En esta región Álvaro se relacionó durante 1959 con Pablo Gómez quien junto con otro doctor de nombre Ramiro Bruciaga tenía en San Buenaventura un consultorio y una Botica. El doctor Pablo Gómez se había distinguido desde tiempo atrás como un hombre comprometido con las causas populares y tenía muchas relaciones en aquella región lo cual permitió que la organización agraria creciera rápidamente en aquella región, donde muchos años antes habían dejado tantas huellas los revolucionarios magonistas.

En 1960 la organización agrarista estableció una modesta oficina en la capital y Álvaro empezó a relacionarse con varios estudiantes de la escuela Normal y de la Universidad de Chihuahua. Esta oficina se encontraba inicialmente en Paseo Bolívar pero después se cambió a la calle Camargo enfrente de la Sección Octava, de profesores y eso fue determinante para que se acercaran más profesores al movimiento. Entre los jóvenes más comprometidos se distinguieron los hermanos Guillermo y Eduardo Rodríguez Ford, Saúl Chacón, Oscar González y Arturo Gámiz, entre muchos otros jóvenes de ideas revolucionarias.

Ese mismo año de 1960 tuvo lugar el primer mitin masivo que se celebró en ciudad Madera y este acto fue determinante para el futuro de la organización y de varios jóvenes que acudieron desde Chihuahua a apoyar a los campesinos.

Entre los oradores del mitin estuvo Arturo Gámiz quien se ganó inmediatamente la confianza de los campesinos pues su forma de exponer las ideas era muy clara y convincente. Allí mismo le pidieron que los ayudara más directamente en su lucha y a partir de ese momento el joven Arturo se comprometió de lleno con la causa de los agraristas chihuahuenses, decidiendo para ello abandonar los estudios que recién había iniciado en la Normal del Estado.

Dos años después, en 1962, Arturo participó junto con Álvaro Ríos en la organización de un evento muy importante que se llevó a cabo en Parral, allí estuvieron dirigentes campesinos de: Chihuahua, Durango, Sonora, Coahuila y Zacatecas con el fin de formar el Frente Rural del Norte. Los planes de una gran organización campesina avanzaban rápidamente.

Una carta olvidada.

El 7 de mayo de 1974 el matrimonio Gámiz –García envió a el periódico Excelsior una conmovedora carta con el fin de reclamar a las autoridades que se informara del paradero de Jacobo Gámiz quien se encontraba desaparecido desde hacía 55 días.

Nunca les respondieron su petición y nunca se supo más del joven Jacobo Gámiz, desde entonces este joven se convirtió tan solo en un nombre de la larga lista de desaparecidos políticos mexicanos. Esta es la carta que el periódico Excelsior publicó hace 24 años.

“Señor director:

Los que firmamos la presente somos padres de Jacobo Gámiz García, aprehendido por la policía hace ya 55 días en la ciudad de Acapulco según noticias que constan en diarios de la localidad y en “Excelsior” del 13 de marzo. Han pasado 55 días angustiantes de infructuosa búsqueda. Autoridades judiciales, policíacas y militares, así como la propia Secretaría de Gobernación niegan conocer el lugar en donde se encuentra detenido.

Somos unos padres que sentimos gran respeto por la moral y honestidad con que nuestros hijos se han entregado a la lucha por sus ideales, surgidos de su trato con los pobres y los explotados.

Muy doloroso ha sido para nosotros todo lo vivido por las consecuencias derivadas de los caminos tomados por nuestros hijos: sin embargo no es hora de llanto inútil ni tiempo para pedir clemencia, como podríamos hacerlo sin atentar contra los principios por los que murieron Arturo y Emilio en ciudad Madera en 1965, y por los que lucha Jacobo, cuando se convive con la miseria extendida y el hambre multiplicada.

En todo caso nuestro sufrimiento de padres que han visto como desaparecen sus hijos, no es comparable al ejemplo moral dado por ellos. En este sentido somos también, lo decimos con orgullo, unos padres felices, pues vivimos acompañados por el recuerdo y la dignidad de nuestros hijos. Si hoy dos están muertos, dos más exiliados en Cuba y otro, Jacobo, en manos de la policía, se debe al signo de estos tiempos en que toda persona honrada lucha por la verdad y la justicia.

Señor director, ya no hay recursos que poner en práctica para conocer el paradero de nuestro hijo Jacobo Gámiz García, sólo nos queda exigir como ciudadanos a los que nos asiste el derecho, saber el lugar donde se encuentra y la autorización para verlo. A la vez culparemos concretamente a los cuerpos policíacos y a las altas autoridades de todo deterioro que sufra su persona después de su detención.

De gran utilidad será la publicación de esta carta en el respetable diario “Excelsior”, por lo que anticipamos nuestro reconocimiento y agradecimiento.

México, D.F., 7 de mayo de 1974.

Atentamente:

Elodia García de Gámiz,

Emilio Gámiz Fernández”.